

¿En qué quedamos?

Esto de que los deportistas tengan que castigarnos con efluvio diario proveniente de su caudal de pensamiento propio es desternillante. Y no tiene pinta de que esto nos vaya a abandonar en mucho tiempo... ¡oh, maldición eterna!

Ya con Butragueño vimos cómo empezaban a ser obligados estos seres a una especie de ritual consistente en un cabecear acompañado de monosílabos que daban cumplida respuesta a la retórica pregunta del cazador de noticias a pie de campo: “un gran partido, ¿no, Emilio?”, a lo que héroe de Querétaro colaba un rotundo “no sé, todos lo hemos visto,...”; y agachando la cabeza se dirigía a vestuarios. Genial.

Hoy la cosa es muy distinta: no hay preguntas retóricas; se deja todo a la libertad del individuo que, día a día, nos va regalando con una galerada fantástica. Conste, ya lo he escrito alguna vez, que soy del Athletic Club y que quiero que la próxima Champions la gane el Real Madrid o el F.C. Barcelona, el 19 de mayo en Múnich, en una final en la que estén los dos clubes. Pero quiero, otra vez, detenerme en una reciente frase del tristón Mourinho que, sinceramente, es de lujo. Como ha estado con un tira y afloja de los que nos tiene acostumbrados con su homólogo azulgrana, con esa cara de pena que nos suele regalar (a motivo habrá que saber de qué) y el otro dijo algo a lo que no nos tiene acostumbrado, Mou se descolgó con un “¿lo ven?, ¡todos somos iguales!”.

¿Por qué, Mou? ¿Por qué te cargas en una sola frase todo el arsenal intelectual que nuestro florido país está produciendo y que se manifiesta en ese inacabable desfile de cursos de grados y másteres que sobre liderazgo se están vendiendo para mayor gloria de la empresa íbera? Vamos a poner las cosas claras: los dos tenéis una capacidad de liderazgo indudable... basada en formas de ejercitarlo completamente distintas. ¡No nos vengas ahora con gilipolleces! Bastante ignorancia hay ya dispersa por los campos de las Castillas y sus territorios limítrofes como para que ahora vengas, llorando otra vez, a decir semejante estupidez.

Una cosa es afirmar que “todos los seres humanos somos iguales en derechos (y obligaciones)”; y otra muy distinta es la de querer transmitirnos que lo que tú eres capaz de hacer diariamente, los demás lo saben hacer cuando corresponde. Lo humano, lo que también nos hace iguales, es disponer de la capacidad de reír, de llorar, de enfadarse, de alegrarse,... pero si sólo dispones una de esas dimensiones, entonces lo que eres es un ser que está desperdiciando la capacidad de hacer un mundo más habitable a su alrededor. Aunque sospecho que eso, a ti, te la refanfinfla.

Fecha: 20/03/12

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL